

El Gobierno llevará las cuentas al Congreso pese a no tener los apoyos garantizados

El Ejecutivo pide "responsabilidad" a los grupos políticos

Moncloa contempla, en privado, prorrogar las cuentas si no logra el respaldo

JOSÉ MARCOS MADRID

El Gobierno tiene hasta el 30 septiembre, lunes, para presentar en el Congreso el proyecto de los Presupuestos Generales del Estado para 2025. Una cuenta atrás de menos de cinco semanas en la que, aunque su intención es cumplir con el calendario que establece la Constitución, volverá a depender de los independentistas catalanes, con Junts a la cabeza, para aprobar el requisito previo, el techo de gasto que fija los cimientos de las cuentas públicas en cada ejercicio. La coalición progresista de PSOE y Sumar no renuncia a aprobar los Presupuestos, como ya hizo en su variante anterior con Unidas Podemos en 2021, 2022 y 2023, pero en La Moncloa ya ponen paños calientes en privado y contemplan, como adelantó *El País*, una prórroga presupuestaria. Sería la segunda consecutiva y la sexta en una década que coincide con la montaña rusa en que se ha convertido la política española.

"La responsabilidad y la tarea del Gobierno de España es sacar adelante y presentar los Presupuestos y estamos en tiempo y en forma", advirtió la portavoz del Ejecutivo, Pilar Alegria, en el primer Consejo de Ministros tras el parón estival, en el que apeló a "la responsabilidad" de los grupos políticos para que España actualice sus cuentas para el próximo año. Puentes de la cúpula del Gobierno remarcan, no obstante, que una prórroga no supondría un drama, ya que los Presupuestos vigentes, de 2023, son muy expansivos gracias al empujón de los fondos europeos.

El partido de Carles Puigdemont ya tumbó por sorpresa la senda de estabilidad a finales de julio, reventando



La vicepresidenta cuarta, Teresa Ribera, y la ministra de Educación y portavoz del Gobierno, Pilar Alegria, ayer, tras la reunión del Consejo de Ministros. EFE

los planes de La Moncloa, que unos días antes había aprobado un techo de gasto ligeramente superior al que había diseñado para 2024. El mensaje de Junts, que el voto de sus siete diputados no se puede dar por seguro, pende desde entonces sobre el Palacio de La Moncloa y el Ministerio de Hacienda.

Tampoco se pueden dar por descontado el respaldo de los siete escaños de ERC por la interpretación diferente que los socialistas hacen del acuerdo fiscal –para los republicanos es un concierto económico y para el PSOE una financiación singular– que posibilitó la investidura de Salvador Illa. Junts y ERC celebran en otoño sus congresos, lo que lo complica todo aún más. "Están además fuera de Gobiernos", subrayan en

En el núcleo del Gabinete tienen claro que no habrá Presupuestos a cualquier precio

La debilidad de Sumar es otro factor para que no se planteen otras elecciones

la cúpula de Ferraz en referencia al Palau de la Generalitat, "lo que aumenta las dificultades".

Minoría

Inmersos en otro inicio de curso de vértigo, en el Gobierno no se engañan y hace tiempo que asumieron su minoría parlamentaria en el Congreso, donde no ha transcurrido un año y ya no está asegurada la mayoría que hizo posible la investidura de Pedro Sánchez. El presidente consiguió ahorrar una alianza variopinta con los nacionalistas, con todo el abanico de la izquierda y la derecha catalana que valió el pasado noviembre la continuidad en La Moncloa. Las curvas se suceden desde entonces y son cada vez más cerradas, sobre todo desde la aprobación de la ley de amnistía, cuya aplicación no depende del Gobierno sino de la interpretación, con el Supremo muy reticente, que están haciendo los tribunales de justicia.

Junts ha demostrado desde la entrada en vigor de la medida de gracia que va más por libre y ese es el problema principal que el Gobierno tendrá que resolver. El último ejemplo se vio ayer en la Diputación Permanente del Congreso, donde apoyó las comparecencias de Sánchez para que explique la política migratoria del Ejecutivo y de la vicepresidenta primera y

ministra de Hacienda, María Jesús Montero, sobre la financiación singular para Cataluña, solicitadas sin éxito por el PP.

Sánchez cuenta al menos con una ventaja: un horizonte despejado de citas electorales tras los comicios en Galicia, Euskadi, Cataluña y las europeas del primer semestre del año. El adelanto de las elecciones catalanas trastocó la hoja de ruta de La Moncloa, que hasta ese momento se veía en condiciones de sacar las cuentas de 2024. Aunque fuera entrado el año.

En el núcleo del Gobierno también tienen claro que no habrá Presupuestos a cualquier precio. Esto es, que los independentistas los tumban y se tienen que prorrogar no habrá adelanto electoral, como sí sucedió en 2019. El contexto era entonces muy distinto: Sánchez prácticamente acababa de llegar a La Moncloa tras la moción de censura a Mariano Rajoy en junio de 2018 y el contexto político era muy diferente.

La debilidad de Sumar es otro factor determinante para que en el PSOE no se les pase por la cabeza unas nuevas generales, menos de dos años después de las que julio de 2023. El PSOE también tiene claro que no puede contar con el PP, pero ya no para los Presupuestos, sino para el techo de gasto.

Las nuevas pensiones de jubilación rozan los 1.700 euros

El gasto sigue en récord y la nómina mensual ronda los 13.000 millones

RAQUEL PASCUAL MADRID

El gasto en pensiones mantiene un fuerte crecimiento anual por encima del 6%, lo que llevará a que la nómina mensual para pagar 10,2 millones de prestaciones de todo tipo (jubilación, viudedad, orfandad, incapacidad) ronde, por primera vez, los 13.000 millones de euros antes de que acabe el año.

Esta cuantía mensual, que la Seguridad Social invierte en el pago a 9,2 millones de pensionistas (algo más de un millón reciben dos prestaciones), equivale a casi un punto del PIB. En concreto, a 1 de agosto, la nómina mensual ascendió a 12.828 millones, un 6,6% más que un año antes. Este mes, según la Seguridad Social, destaca el alza de las cuantías de las nuevas pensiones que se han dado de alta en el régimen general de asalariados –al que pertenecen ocho de cada diez cotizantes– que ya rozan los 1.700 euros, tras un fuerte aumento del 9%.

La velocidad a la que crece el gasto en pensiones se aceleró con el cambio normativo que se produjo en 2022, según el cual la ley garantiza que las prestaciones se revalorizan lo mismo que el IPC medio anual del año anterior. Esta medida destinada a que los pensionistas no pierdan ni un euro de poder adquisitivo hizo, por ejemplo, que la nómina mensual para el pago de pensiones avanzara durante todo 2023 a un ritmo nunca antes conocido de más del 10%, después de que el IPC medio subiera un 8,4%.

Junto a las nuevas garantías de revalorización, hay

otros elementos en el sistema que también incrementan el ritmo al que crece el gasto y lo harán aún más en los próximos años. Es el caso del número de pensiones, que a principios de agosto crecía un 1,37% respecto al mismo mes del año anterior, el mayor avance en lo que va de año, pero aún lejos del 2% registrado en algunos meses en épocas de crisis en las que se ha recurrido más a las jubilaciones. Si bien, la próxima llegada a la jubilación de los nacidos en el *baby boom*, a partir de mediados de la presente década, incrementará este porcentaje y, con ello, el gasto en pensiones.

Un tercer elemento que presiona al alza el gasto son las mejores carreras de cotización (más largas y con mejores sueldos) y, en cuarto lugar, el hecho de que estén disminuyendo las jubilaciones anticipadas con cuantías recortadas –ya son menos del 30% de las nuevas altas–.

Las mejores carreras de cotización y la caída de las jubilaciones anticipadas están impulsando la cuantía de las nuevas altas de jubilación de aquellos que se retiraron en julio hasta los 1.559 euros de media de todo el sistema, tras anotarse un fuerte incremento del 9,4% frente a un año antes.

Y aún más elevadas son las nuevas altas de jubilación del régimen general (1.666 euros), que también han crecido un 9% en un año. No es habitual que este porcentaje sea tan alto: en 2023, las nuevas altas de jubilación crecieron un 1,85%; en 2022, un 2,7%; y en 2021, descendieron un 1,31%, por el impacto de la covid.



Un grupo de jubilados. PABLO MONGE